O sea Jesús nos dice: cuando cuidas al pobre, al enfermo, al afligido… me cuidas a mi y te recompensaré a mi regreso, al final de los tiempos. El imperativo, **"Ve y haz tu lo mismo…"** es **"AMA":** *ámense los unos a los otros como yo los amé a ustedes.*" El cómo amamos para cada uno se encarna de manera diferente. Este es el aspecto más personal. Mi vida concreta, mis límites, mis pobrezas, todo está visitado por aquel Amor. Ve, ponte en camino, no ser estático, granítico, como el doctor de la Ley. Cuidado con la artrosis, con las muchas certezas que inmovilizan; la Caridad de Cristo nos pone en movimiento: es curar, con el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, es hacerse cargo del otro (como Jesús se asumió la Cruz) lo lleva a una posada y cuida de el. El número 2 se repite: 2 medicinas (óleo y vino), 2 dinero como 2 son los mandamientos a los cuales hace referencia el Doctor de la Ley (en referencia al Levítico) Jesús no se limita a dar los 2 denarios, pero le dice al posadero *"«Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.» ,* porque el 2 no es un número perfecto, pero dar más de 2 para el cristiano significa darse a sí mismo, significa donarse completamente, más allá de toda medida como lo hizo Jesús, que nos amó hasta dar su propia vida por nosotros. Nos hace pensar que el Evangelio de Juan (13, 1- 15) "… *después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin … Les di el ejemplo para que como lo hice yo lo hagan ustedes*". Jesús asumió la humanidad para llevarla a una posada - **que es la Iglesia** - ¡esperando su regreso!

***Entre las buenas acciones que realiza el Buen Samaritano, ¡cuáles me siento llamada /o a vivir, personalmente o como grupo, para la humanidad herida de nuestro tiempo?***

RECEMOS: Releamos la Palabra de Dios y repitamos en alta voz el versículo que nos invita a un compromiso.

Con Jesús, nuestro Samaritano, **cantemos** el **Padre Nuestro**

***LOS 10 MANDAMIENTOS DEL BUEN SAMARITANO***

*I.* ……

*II.* ……

*III.* ……

*IV.* ……

*V.* ……

*VI.* ……

*VII.* ……

*VIII.* ……

*IX.* ……

*X.* ……

Año 2016 - 2017

Ficha 3a

*Amigos de Juana Antida*

# …en camino con… el buen samaritano

En las fichas precedentes rezamos y compartimos la Palabra de Dios (Lucas 10,25-37) en su todo y también subdividiéndola en las diferentes fases de la parábola para tomar varios aspectos en esta ficha trataremos de **entender de qué manera la Palabra de Dios nos interpela y quema la conciencia** de cada uno de nosotros singularmente y como grupo. Las próximas fichas nos ayudarán a **hacer una revisión** del recorrido compartido para interrogarnos hoy, después de haber rezado y analizado largamente el Evangelio de Lucas, **tras los pasos de amor concretos experimetados y los que aún deseamos experimentar.**

**PALABRA DE DIOS**

*Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?» El hombre contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Jesús le dijo: «¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.» El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús empezó a decir: «Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vió, tomó el otro lado y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y pasó de largo. Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que él traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.» Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «**Vete y haz tú lo mismo.»***

**I. EL ROSTRO MISERICORDIOSO -** Esta parábola nos invita a celebrar el encuentro con el rostro sufriente. Para que este encuenro se realice tenemos necesidad de **contemplar el rostro misericordioso de Jesús que se inclinó sobre nosotros y curó nuestras heridas.** Si hicimos experiencia salvífica de ser curados por Jesús, también para nosotros es posible inclinarnos sobre las heridas de nuestro hermano sufriente para ayudarlo a curarse.
¡El secreto está en el AMAR! Los dos mandamientos regresan: Amar a Dios es amar el prójimo …. De amor de hecho se muere, pero por ser amado se vive.

**¿Qué suscita en mi, en nosotros el encuentro con un rostro sufriente?**

**II. EL HERIDO** – **Aquel que ama al prójimo es quizás el herido** *que*, en su absoluta impotencia, **concede al otro la ocasión de convertirse plenamente en sí mismo,** de hacerse humano a imagen de Dios, y compasivo como Dios. En El el crucifico, el hombre Jesús inmerso en el dolor, allí contemplamos el verdadero hombre hecho a imagen de Dios, capaz de dar la vida por la humanidad. En este don está encerrada la expresión más alta de la dignidad humana. Jesús nos da un ejemplo de cómo vivir la compasión: *Isaías 53, El siervo sufriente*… El, primero no es escuchado, no es visto, y sin rostro, sin dignidad. No puede haber compasión sin **pasar del saber hacer**, **del conocimiento de las Escrituras al conocimiento del sufrimiento humano, del cuerpo de las escrituras al cuerpo del hombre herido**. Después de haber leído, meditado y rezado la Palabra de Dios, muchas veces experimentamos también nosotros la impotencia, aún si sabemos que el amor no puede reducirse solamente a la obra de las manos del hombre porque el único protagonista es Jesús.
**Es importante lograr verme en esa situación desventurada**: soy yo que desciendo de Jerusalén a Jericó y me escondo lejos de Dios (Jesús se hizo todo lo que nosotros somos y lo que queremos ser). Es el camino de Jesús el Adán que va lejos y se esconde de Dios. Es el hombre fugitivo, el Hijo del hombre es peregrino. El recorre el mismo camino de nosotros desgraciados, pero en sentido contrario

**III.LOS BANDIDOS–** También nosotros, en nuestra vida cotidiana, a menudo nos encontramos con "**los bandidos**" de quienes habla el Evangelio que nos derriban y no nos dejan vivir plenamente.

**¿Cuáles son los "bandidos" hoy?**

***Despojado***: cuando tenemos una mala opinión de Dios, no nos aceptamos más como una creatura, nos sentimos frágiles e indefensos. El encuentro con el Creador, el encuentro entre yo y mis hermanos se convierte en una amenaza, un vacío que necesita ser cubierto y ya no ser llenado. Nuestro límite se convierte en falta de vida. Sólo aquellos a quienes el Buen Samaritano los cura y se dejan curar por él, solo a ellos se les permite seguir su propio camino.

**IV. EL SAMARITANO – Solo si somos capaces de acoger el amor de Dios por nosotros seremos capaces de amar a los otros.** *Son felices los ojos de aquellos que ven el Samaritano Jesús inclinarse sobre su existencia*.
El desventurado se cura gracias a la intervención de uno que acoge a todos. **El nuevo sanador (nosotros) ,** a su vez, podría acoger y cuidar todos los medios muertos que encontrará, **se convertirá el en quien acoge a todos. "**El amor, no es un sentimiento vago, sino que *significa cuidar al otro hasta pagar de persona*. Significa comprometerse cumpliendo todos los pasos necesarios para "acercarse" al otro hasta ensimismarse con El: **«amarás al prójimo como a tí mismo ».** (P. Tonino Bello)

***¿Cuáles son los signos de paz, de justicia, aogida, integración? … ¿entreveo en mi, entre las difeentes personas que encuentro, en las situciones del grupo?***

***¿Por qué me interpelan?***

**V. LA POSADA - Jesús conduce a la posada que es la Iglesia,** en ella el hombre puede reencontrar la curación y la vida, ¡esperamos su retorno! Allí es posible su recuperación mediante *las dos monedas* (los dos mandamientos) que metafóricamente son: *la Palabra de Dios y los Sacramentos.*
Jesús se hace prójimo toca las heridas, las cuida; el óleo y el vino son la medicina. Carga al desventurado, lo acompaña hasta la posada. Espera con paciencia que transcurra la noche y que la superes. Sus cuidados van más allá, no piensa solamente en el presente. Extrae dos denarios y se los da al posadero. *Dos pesos,* como dos son los mandamientos de la Torah. El amor se trasforma en gestos de cuidados, y de confianza. Jesús lo confía al posadero, a cada uno de nosotros: **" Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»**